

UN FORO DE COOPERACIÓN INDOATLÁNTICO, UN CAMINO HACIA EL DESARROLLO

Por **LUIS VIGNES**

Palabras Clave:

- > Geopolítica
- > Estrategia marítima
- > Cooperación e integración
- > Comercio internacional

Geopolítica internacional, bisagra histórica y el desafío del desarrollo

La Geopolítica es una ciencia fundamental que nos permite comprender las relaciones humanas con el espacio geográfico. Las interacciones entre el ser humano y su medio, son enfocadas desde el ángulo de la lucha por el poder y la hegemonía. Desde esta perspectiva se posiciona la geopolítica para estudiar el condicionamiento geográfico sobre la decisión humana, tanto en el plano político, como en lo económico, psicosocial y militar. En definitiva, la dinámica de la interacción de las diferentes manifestaciones del poder con el medio geográfico en que se desenvuelven.

Podemos valorar nuestro mundo como un gran archipiélago, conformado por islas-continentes, desplegado sobre la inmensidad

oceánica. La exploración y la tecnología, a lo largo de la historia, han permitido la puesta en valor de distintas cuencas oceánicas y hecho posible la interrelación del conjunto de la humanidad, hasta el grado de poder concebir al mundo, desde fines del siglo XIX, como un sistema. Un proceso humano global, político, económico, social, cultural y militar que contiene riesgos evidenciados drásticamente por las dos guerras mundiales, así como, esperanzas expresadas en la Carta de la Organización de Naciones Unidas (ONU), creada en 1947, que tiene como propósito el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional fundadas sobre relaciones de amistad entre las naciones.

Desde una visión geopolítica “continentalista” se afirma el valor de las masas de tierra firme como

✓ ARTÍCULO CON REFERATO

Las revoluciones tecnológicas transformaron la circulación marítima haciendo de los grandes océanos, insustituibles vías de comunicación intercontinental, al servicio de nuestras necesidades económicas y políticas. Lo que alguna vez se percibió como un más allá de las aguas, hoy ha devenido en un más acá.

escenario decisivo de la dinámica de poder entre los Estados. Partiendo de ese enfoque se ha destacado, dada su extensión, recursos naturales y humanos y posición global, el gran valor de la imponente masa continental eurasiática, como espacio determinante para la hegemonía global. Sin dejar de destacar su potencial, es la convergencia o divergencia política y económica de los Estados que la componen, la que puede convalidar o no su preponderancia global, respecto de América, África y Oceanía.

Por otro lado, desde una visión geopolítica “marítima” se valora como fundamental la influencia del mar sobre la vida de las sociedades. El mar constituye el medio decisivo para instrumentar la hegemonía global. Es la savia que vehiculiza el comercio, la influencia política y la proyección militar entre los Estados.

Es así que la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética expresó, en gran medida y combinó, ambas visiones. El poder continental eurasiático alcanzó su cenit en 1950, con la alianza entre la Unión Soviética y la República Popular China. Asimismo, la Unión Soviética, mediante lo que se concibió estratégicamente como involucramiento ideológico revolucionario, no solo afianzó posiciones en Eurasia, sino que se proyectó más allá, hacia el resto del mundo.

Como contrapartida, Estados Unidos fue la política de “*Containment*” frente a la expansión soviética, que implicó una estrategia marítima periférica, de involucramiento de la masa eurasiática, considerada el escenario decisivo en el gran juego de la hegemonía mundial.

Frente a las dinámicas que caracterizaron una estructura mundial bipolar, se instrumentó, desde 1955, un espacio alternativo con Estados de Asia, África y América. Se trató del Movimiento de Países No Alineados que intentó contrapesar, en una coyuntura de vigorosos procesos de descolonización, el juego de las superpotencias.

La Cuenca del Atlántico Norte permitió el desenvolvimiento de una interdependencia compleja entre EEUU y la Comunidad Económica Europea (CEE), en lo económico, financiero, tecnológico y militar (OTAN). Constituyó el espacio geopolítico de mayor dinamismo y desarrollo.

El colapso de la Unión Soviética en 1991 y el consecuente “momento unipolar” (o unipolarizante) estadounidense, implicaron un salto cualitativo en el proceso de interrelación e interdependencia mundial, que se denominó Globalización.

Este nuevo tiempo pareció convalidar y potenciar esta preeminencia atlantista, reafirmada

con una Unión Europea (UE) más integrada y extendida a casi todos los países de Europa; y un EEUU, que supo vincular estrechamente a toda América del Norte, a través del Nafta –Tratado de Libre Comercio de América del Norte (por sus siglas en inglés), es decir México, Estados Unidos y Canadá.

No obstante, el ascenso del Japón y más tarde, de los “Tigres asiáticos” (como Corea del Sur y Singapur) hacían avizorar en los años 80', la eclosión de la Cuenca del Pacífico. En los 90', se sumaron los “nuevos Tigres” del Sudeste Asiático (Tailandia, Malaysia e Indonesia).

También debemos destacar la conformación, desde 1989, del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, articulando Asia, América y Oceanía.

Por su parte, el gran flujo de capitales y de tecnología occidentales a China, en respuesta a su política de reforma y apertura, impulsaron el salto de este país a la posición de “taller del mundo” desde los años 2000.

En el mundo se ha afirmado, durante las dos primeras décadas del siglo XXI, una estructura de poder multipolar.

Estados Unidos aún lidera el espacio geopolítico marítimo llamado desde los 80', “la Tríada Económica Mundial”, que articula América del Norte, la Unión Europea y Japón: un esquema



hegemónico global que actualmente se encuentra en gran medida balanceado por el dinamismo y consistencia del espacio geopolítico continental eurasiático, donde Rusia, China y la India han dado entidad a la Organización de Cooperación Shanghai.

Iniciativas de cooperación como el BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) entre países Emergentes desde 2008, o el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, actualmente TPP-11 (a partir de 2016), en su momento impulsado por EEUU junto a Japón, expresan con creatividad y audacia, la denodada y ágil competencia entre los grandes actores internacionales de Oriente y el Occidente. Sin embargo, es la convergencia de China, Japón y el ASEAN¹ en el RCEP, que promete crear el mayor espacio de libre comercio mundial. Esta iniciativa de China, afirma a

Asia y la región Asia-Pacífico como centro de mayor dinamismo global.

En perspectiva, China se prepara para suplantar a EEUU, como nueva superpotencia económica mundial. Ya sostiene el primer PBI en términos de PPP² y próximamente lo logrará como PBI nominal. La aceleración de su desarrollo tecno-industrial y sus cada vez mayores flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) hacia el mundo, definen las condiciones de un tiempo de transición y reacomodamiento de la estructura de poder global.

En cada continente se han desarrollado procesos regionales, como parte de la dinámica de la mundialización, que han permitido distintos grados de cooperación e integración.

En el marco de una sociedad global multipolar se percibe una progresiva transferencia del centro de gravedad del mundo, desde Occidente a Oriente. Desde la Cuenca

Noratlántica a la Cuenca Pacífica.

Una etapa que representa la bisagra de un cambio de preponderancias civilizatorias. Sobre el Océano Pacífico se encuentran, una superpotencia en declive, y una potencia camino que aspira a convertirse en primera superpotencia.

El desafío para países emergentes, en vías de desarrollo y menos desarrollados, es lograr plasmar un renovado movimiento que permita un reposicionamiento ante la coyuntura de transformaciones trascendentes, en pleno proceso; que haga posible la conformación de un espacio de convergencias, que permita alcanzar las mejores condiciones posibles de desarrollo.

1. Miembros del ASEAN: Brunei, Darussalam, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam. RCEP: Asociación Económica Integral Regional, por sus siglas en inglés.

2. Paridad de poder adquisitivo (por su sigla en inglés).



CV

LUIS VIGNES

Luis Augusto Vignes. Tiene estudios universitarios en Economía, en la Universidad del Salvador. Realizó el Curso Superior de Defensa Nacional en la FADENA, Diplomatura en Análisis Estratégico Internacional en la ESGCFFAA y Curso Introducción al Planeamiento Estratégico en la ESGCFFAA. Se desempeña en la actividad privada en el sector inmobiliario. Promueve, desde la sociedad civil, acciones de concientización acerca de temáticas sobre Defensa y Soberanía Nacional. Proyecto de Ley Legislatura Caba: "Día de la Confraternidad Antártica".

Es así, que la Cuenca Indoatlántica, que une al Sur del Trópico de Cáncer; a países de América Latina, África y Asia, puede representar una gran oportunidad de confluencias: la posibilidad de conformar un nuevo espacio geopolítico interregional. La Cuenca Indoatlántica es un concepto geopolítico cuyo propósito consiste en afirmarse como herramienta de cooperación interregional, que potencie las capacidades de los Estados para interrelacionarse y converger en procesos conjuntos de Desarrollo, Progreso y Bienestar.

La cuenca Indoatlántica: una realidad geopolítica

Hacia el Sur del Trópico de Cáncer, América, África, Asia y Oceanía se hallan unidas por la inmensa masa de agua de los Océanos Atlántico (centro y sur) e Índico. Los océanos constituyen un medio fundamental para las relaciones entre los Estados.

Las revoluciones tecnológicas transformaron la circulación marítima haciendo de los grandes océanos,

insustituibles vías de comunicación intercontinental, al servicio de nuestras necesidades económicas y políticas. Lo que alguna vez se percibió como un más allá de las aguas, hoy ha devenido en un más acá.

Los intensos y dinámicos procesos globalizadores tienen a los océanos como sus vectores que hacen posible el transporte del 80% de las mercancías del comercio internacional. Los litorales marítimos representan las interfases de la globalización, así como importantes puertos constituyen encrucijadas y enlaces mayores, para los flujos de comercio internacionales.

La Cuenca Indoatlántica es un inmenso espacio de tránsito que debe propiciar en todos los países ribereños (y los que los circundan) una toma de conciencia acerca de la posibilidad y necesidad de hacer confluir los intereses de nuestros continentes, a través de la inmensa savia azul del planeta tierra.

Las aguas del colosal espacio marítimo indoatlántico se hallan con-



Los avances tecnológicos alcanzados han hecho posible procesos de intercambio, cooperación y complementación que, desde una visión geopolítica Sur-Sur, pueden integrar progresivamente, nuestras sociedades emergentes, en vías de desarrollo y menos desarrolladas, en una Mancomunidad Indoatlántica, para constituirse en una plataforma fundamental que serviría a la soberanía, el progreso y la seguridad de nuestros países.

frontadas, hacia el Sur, por la masa continental antártica configurándose, con la impronta de los extremos meridionales de los continentes de América, África y Oceanía, las vías de acceso desde el Océano Pacífico, por el Oeste y por el Este, así como la ventana que une entre sí a los océanos Atlántico e Índico, conformándose, de este modo, nuestro espacio intercontinental o interregional.

Nuestra gran cuenca del lado del Océano Atlántico, tiene asignado como límite Norte, el Trópico de Cáncer (23° Lat. N). Dicho límite formal tiene por objeto diferenciar nuestro espacio, constituido fundamentalmente por países emergentes, en vías de desarrollo y menos desarrollados, respecto al espacio Noratlántico, integrado por dos centros de poder global, EEUU y la UE, y caracterizado por su alto desarrollo tecno-productivo y una compleja interdependencia.

El Golfo de México, el Mar Caribe y el Mar Argentino, así como el Golfo de Guinea, son partes muy impor-

tantes de la geografía atlántica. Asimismo, se puede constatar un relativo estrechamiento entre Natal (Brasil) y Dakar (Senegal).

Hacia el Oeste, las aguas del Atlántico bañan el extenso litoral del continente americano, compuesto por el sistema de islas caribeñas, el istmo centroamericano, el promontorio brasileño y el extremo del cono sud pampeano patagónico; al Sudoeste, entre la Isla Grande de Tierra del Fuego (Argentina y Chile) y la Península Antártica, el Pasaje de Drake, comunica nuestra Cuenca con la del Pacífico; al Este, las salientes prominentes del África Occidental y Austral forman un ángulo de gran amplitud; y hacia el Sudeste, se abre la gran ventana entre Ciudad del Cabo (Sudáfrica) y la Antártida, que une el Océano Atlántico con el Índico, evidenciándose la necesaria integración de estas dos realidades oceánicas en una gran cuenca.

Del lado del Océano Índico, luego del pivote sudafricano, la misma continúa describiendo las costas del

África Oriental (donde se destaca la Isla de Madagascar) hasta el “Cuerno oriental” del África, conformando los márgenes del Oeste, de dicho océano. A continuación, cruzando el Estrecho de Bab al-Mandeb, el Índico es enmarcado extensamente, hacia el Noroeste, Norte y Nordeste, por el continente asiático. Se destacan la Península Arábiga, el Subcontinente Indio y la Península de Indochina. Podemos visualizar, en las inmediaciones del Trópico de Cáncer, el Mar de Arabia y al Golfo de Bengala, como importantes elementos constitutivos de este océano, también jalonado, a lo largo y ancho, por una diversidad de archipiélagos e islas.

Al Este, el Océano Índico dispone de múltiples conexiones con la Cuenca del Pacífico, a través de una notable interfase compuesta por el imponente archipiélago indonesio (parte de Insulindia), entre la península de Malaca (Malasia) y la gran “Isla-continente” de Australia. Finalmente, se hace patente, por su gran amplitud, la apertura Sudoriental

El desafío para países emergentes, en vías de desarrollo y menos desarrollados, es lograr plasmar un renovado movimiento que permita un reposicionamiento ante la coyuntura de transformaciones trascendentes, en pleno proceso; que haga posible la conformación de un espacio de convergencias, que permita alcanzar las mejores condiciones posibles de desarrollo.

hacia el Pacífico, entre Australia (Cabo Sudeste, Isla de Tasmania) y la Antártida, siguiendo el meridiano 146° Long. E.

El Océano Índico junto con el Océano Atlántico, son espacios contiguos que integran una misma gran cuenca, y tienen como límite Sur el Círculo Polar Antártico (60° Lat. S.) que los diferencia, a los efectos formales, del Océano Glacial Antártico (o Mares del Sur), que rodea la realidad anecuménica del Continente Antártico.

La Cuenca del Indoatlántico posibilita soldar diversas realidades y dinámicas continentales, conformando una amplia área geopolítica, de gran valor geoestratégico, dada su posición respecto a las demás áreas geopolíticas, la consistencia de sus recursos demográficos, naturales e industriales, así como las vías de circulación que la atraviesan. Es necesario concebir una Cuenca Indoatlántica como vector de convergencias interregionales, entre América, África, Asia.

Los avances tecnológicos alcanzados han hecho posible procesos de intercambio, cooperación y complementación que, desde una visión geopolítica Sur-Sur, pueden integrar progresivamente, nuestras sociedades emergentes, en vías de desarrollo y menos desarrolladas, en una Mancomunidad Indoatlántica,

para constituirse en una plataforma fundamental que serviría a la soberanía, el progreso y la seguridad de nuestros países.

En consecuencia, es de vital importancia dar impulso al desenvolvimiento de una conciencia común acerca de los intereses colectivos interregionales indoatlánticos, que permita forjar un espacio, con una consistencia suficiente que posibilite incidir positivamente en el devenir del gran juego geopolítico global. Se trata de pensar la región mencionada, ante el resto del mundo, como una Panregión.

La Cuenca Indoatlántica, se presenta como una condición geográfica que permite la conformación de un espacio geopolítico, donde una multiplicidad de Estados, tienen la oportunidad de desarrollar un sistema de intereses convergentes en función de sus necesidades políticas, económicas, sociales, militares y culturales. Una vasta Panregión, una unidad de amplia base geográfica vehiculizaría dinámicas integradoras entre Estados de América, África y Asia.

Se trata de un extenso territorio intercontinental de algo más de 37.740.000 kilómetros cuadrados, interconectado mediante la inmensa masa de agua indoatlántica. Sobre el mismo se sustenta una población que supera

los 3.350.000.000 habitantes que generan un Producto Bruto Interregional nominal mayor a 11.280.000 billones de dólares. En definitiva, nos referimos, en términos mundiales, al 25,3% de la superficie continental global, casi el 45% de la población mundial y el 14% del PIB global.

Construyendo una nueva institucionalidad panregional

Se puede concebir el proyecto como un Foro, una herramienta de particular eficacia para la integración de la Panregión Indoatlántica. Una nueva instancia de diálogo, negociación y concertación, que sirva a la cooperación entre los Estados de la Gran Cuenca y que propicie el común desenvolvimiento de intereses, objetivos y políticas, a fin de proveer a la prosperidad, progreso y bienestar indoatlántico.

El Foro de Cooperación de la Cuenca Indoatlántica, debe constituir un espacio intergubernamental, interregional o panregional, que dé impulso a la interacción y conocimiento mutuo entre los Estados.

El concepto de Foro, como ámbito de intercambio de ideas y experiencias sobre cuestiones en las que se comparte un interés, es la pieza central de una visión integradora de los procesos de desarrollo de los países de la Cuenca. Hace referencia a un

espacio abierto y flexible donde, desde la diversidad de enfoques, se puede alcanzar consensos que aúnen propósitos que puedan transformarse en acciones concretas. Promover el diálogo político permitirá instrumentar la cooperación y hará posible estrechar relaciones entre los países.

Se trata de impulsar el desenvolvimiento de una conciencia común de Mancomunidad Indoatlántica. La acción combinada de los Estados, en una sociedad global, cada vez más interrelacionada e interdependiente, es una tarea indisolublemente ligada a las características de la época actual.

El Foro debe ser un mecanismo que estimule la cooperación multidimensional, en materia política, económica, social y cultural.

Se trata de crear un ámbito donde se analicen, debatan y definan acuerdos que permitan el desenvolvimiento de una institucionalidad indoatlántica que posibilite el desarrollo integral interregional.

Cabe destacar que el Foro debe caracterizarse por una dinámica de particular flexibilidad y un diálogo abierto y la estricta igualdad de condiciones para todos los Estados.

Las decisiones se alcanzarían por consenso y los compromisos se instrumentarían sobre una base voluntaria. El proyecto puede conformar un Foro intergubernamental, de carácter consultivo y no vinculante, que no necesariamente deba ser ratificado por carta o tratado, cuyo objeto sea facilitar la cooperación entre los Estados.

Si bien se propone, en primer término, la búsqueda de acuerdos que articulen a todos los países integrantes del Foro, también sería posible la concreción de acuerdos que impliquen a una parcialidad de los miembros, en la medida que no se susciten antagonismos y se apuntale desde la parcialidad, la dinámica y propósito general de Desarrollo, Progreso y Bienestar interregional.

El Foro es una iniciativa cuyo propósito es abrir la posibilidad de lograr mayores avances posibles en materia de progreso y prosperidad, ajustándose el proceso a los intereses y tiempos de los Estados participantes. Para ello es que se hace necesario obrar en pos del fortalecimiento de las relaciones de confianza mutua entre los miembros del Foro, así como proponerse alcanzar la mayor eficacia posible en términos de mecanismos de cooperación.

En el plano político institucional, el Foro de Cooperación del Indoatlántico, debe contar con una estructura caracterizada por su flexibilidad, transparencia, agilidad y eficacia.

Desde esta perspectiva es que se hace necesario considerar una Cumbre bianual de Jefes de Estado y de Gobierno, como instancia de mayor jerarquía en la toma de decisiones generales. Generar un espacio de diálogo, negociación y concertación interregionales, para que allí se definan las grandes líneas maestras de la cooperación indoatlántica.

A su vez, es menester integrar un Comité de Altos Funcionarios del Foro, que se reúna varias veces cada año, y tenga la responsabilidad de conducir el proceso panregional, es decir, gestionar operativamente las orientaciones definidas en la Cumbre.

Se dispondría de una Secretaría Permanente para cumplir tareas de enlace, coordinación y proveer de información a las instituciones del Foro de Cooperación.

A su vez, han de conformarse Comités por Áreas de Trabajo, que tengan a su cargo la instrumentación específica, por sector, de la política general de la cooperación panregional.

Los Comités entenderían en las siguientes temáticas:

- > Diálogo Político, confianza mutua y cooperación;
- > Comercio, oportunidades y preferencias;

- > Inversiones, complementación y entorno de negocios;
- > Innovación tecnológica y ciencia;
- > Interculturalidad y ecumenismo;
- > Medio Ambiente, océanos y recursos naturales; y
- > Mediación en los conflictos y controversias interregionales.

Deben determinarse coordinadores regionales, países elegidos en las Cumbres bianuales de Presidentes y Jefes de Estados, encargados de organizar las reuniones anuales del Comité de Altos Funcionarios, y las propias Cumbres bianuales. Asimismo, ha de promoverse la conformación de una verdadera red de mecanismos de cooperación panregional,

BIBLIOGRAFÍA

"Democratic Ideals and Reality", Halford J. Mackinder, NDU Press Defense Classic Ed. 1996

-

"The Influence of Sea Power Upon History: 1660-1783", Preface, Introductory, Chapter I: Discussion of the Elements of Sea Power, Cambridge Press University, 2010

-

"Geopolítica y Geoestrategia", Pierre Celerier, Pleamar, 1975

-

"Geopolítica del Brasil", Gral. Golbery Do Couto e Silva, El Cid Editor, 1978

-

"Geopolítica y Proyección de Poder", Gral. Meira Mattos, Editorial Clío S.A., 1987

-

India-Brazil-South Africa Dialogue Forum, <http://www.ibsa-trilateral.org/>

-

Forum for East Asia-Latin America Cooperation, <http://www.fealac.org/>

-

Asia-Pacific Economic Cooperation, <https://www.apec.org/>

-

Shanghai Cooperation Organization, <http://eng.sectsc.org/>

-

World Bank, <https://www.worldbank.org/>

integrada por organizaciones diversas de la sociedad civil, de carácter económicas, sociales, científico tecnológicas y culturales, que permitan darle, un mayor dinamismo, intensidad, solidez e integridad, al proceso de convergencia de los Estados de la Gran Cuenca Indoatlántica.

Nuestra comunidad Indoatlantica

El Foro de Cooperación Indoatlántica debe servir a la conformación de una Comunidad de intereses políticos, económicos, sociales y culturales que abra una perspectiva de prosperidad para nuestros países. Presentamos aquí, un conjunto potencial de Estados del litoral de la Cuenca Indoatlántica, que pueden devenir en actores dinámicos, en la construcción y desarrollo del Foro de Cooperación panregional. Se hallan ordenados,

según el continente donde se encuentran y, el volumen de su Producto Interno Bruto (PIB) valorado en millones de dólares, al tipo de cambio oficial.

Conclusiones: Hacia un diálogo intercultural

El Foro de Cooperación Indoatlántica sería una herramienta geopolítica para el desarrollo, progreso y prosperidad de los países emergentes, en vías de desarrollo y menos desarrollados, de la Cuenca Indoatlántica. Fundado en las condiciones geográficas de una extensa panregión que propician la convergencia entre los Estados para que, juntos, puedan resolver los desafíos de la mundialización.

Se trata de conformar un espacio de interrelaciones e interdependencias Sur-Sur, fundadas en lo mutuamente conveniente, que permita un beneficio recíproco, en base a un esfuerzo estratégico conjunto para desarrollar capacidades políticas, económicas, científicas y tecnológicas.

Todo esto haría posible reducir progresivamente la brecha técnico-productiva en relación a países más desarrollados, un mayor control de los recursos y procesos y, mejorar cualitativamente los posicionamientos en la cadena global del valor.

Es menester propiciar la conciencia común acerca de los intereses confluyentes, que sustenten el intercambio y cooperación de una Comunidad Indoatlántica donde la diversidad de nacionalidades, culturas y religiones se canalicen a través de un fecundo diálogo político. Un verdadero Diálogo Intercultural, que permita la superación dialéctica del denominado “choque de civilizaciones”, en y entre nuestras regiones, y a su vez coadyuve a un mayor entendimiento global.

La Cuenca Indoatlántica debe erigirse, frente a las Cuencas del Pacífico y Noratlántica, como un tercer espacio geopolítico de prosperidad. Como la base geográfica de un conjunto de Estados, naciones y pueblos, que mancomunadamente, se proponen transformarse y posicionarse como un nuevo actor panregional para, con su protagonismo, posibilitar la construcción de un orden mundial multipolar y justo, que sirva a la cooperación, la paz y el bienestar de la humanidad. ■

AFRICA Países	PIB (US\$ a precios actuales)	Año
Nigeria	397.269,62	2018
Sudáfrica	368.288,94	2018
Angola	105.750,99	2018
Kenya	87.908,26	2018
Ghana	65.556,46	2018
Tanzania	58.001,20	2018
Rep. Dem. Congo	47.227,54	2018
Costa de Marfil	43.007,05	2018
Camerún	38.675,21	2018
Senegal	24.129,60	2018
Mali	17.163,43	2018
Gabón	16.853,59	2018
Mozambique	14.717,22	2018
Namibia	14.521,71	2018
Madagascar	13.853,43	2018
Guinea Ecuatorial	13.432,38	2018
Rep. Congo	11.263,68	2018
Guinea	10.907,21	2018
Benín	10.354,27	2018
Togo	5.358,72	2018
Mauritania	5.234,82	2018

ASIA Países	PIB (US\$ a precios actuales)	Año
India	2.718.732,23	2018
Indonesia	1.042.173,30	2018
Tailandia	504.992,76	2018
Singapur	364.156,66	2018
Malaysia	358.581,94	2018
Pakistán	314.588,21	2018
Bangladesh	274.024,96	2018
Sri Lanka	88.900,77	2018
Omán	79.276,72	2018
Myanmar	71.214,80	2018
Mauritius	14.220,35	2018

AMÉRICA Países	PIB (US\$ a precios actuales)	Año
Brasil	1.868.626,09	2018
México	1.220.699,48	2018
Argentina	519.871,52	2018
Colombia	331.047,04	2018
Venezuela	482.359,32	2018
Cuba	100.023,00	2018
Rep. Dominicana	85.555,39	2018
Guatemala	78.460,45	2018
Panamá	65.055,10	2018
Costa Rica	60.130,11	2018
Uruguay	59.596,89	2018
Honduras	23.969,89	2018
Jamaica	15.713,91	2018
Nicaragua	13.117,85	2018
Haití	9.658,72	2018
Guyana	3.878,66	2018
Surinam	3.590,75	2018

Fuente: WORLD BANK